

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“El Pueblo de Dios no es tonto, más bien, lo que precisa es una explicación comprensible y actualizada de la fe, que le permita creer sin tener la sensación de estar confesando modos de interpretarla que (en el fondo y, acaso, sin atreverse a pensarlo) le resultan increíbles, a veces hasta lo absurdo.”

Andrés Tores Queiruga



José de Ribera, *La curación de Lázaro*, 1616

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., *El Sanador herido*. Sal Terrae, Madrid 2022

Para recibir este material en tu casa escribe a  
**Servicio de Atención Espiritual**  
–Centro San Camilo– Tres Cantos, Madrid  
xabier@sancamilo.org



# De domingo a domingo

Año XV. HOJA nº 417 - Del 5 al 11 de febrero de 2023

## Jornada del Enfermo 2023



¿Cómo hacer crecer en el interior de la comunidad cristiana la conciencia de su misión sanadora? y ¿Cómo caminar hacia comunidades cristianas con mayor virtud sanante?, ¿qué pasos dar para que puedan desplegar mejor la fuerza salvadora y sanadora del Evangelio en la sociedad actual? Son preguntas que nos

Acompañan en el día a día de nuestro quehacer en la promoción de la salud. A la hora de responder, partiremos de una consideración muy precisa: **la comunidad cristiana ha de entender y desarrollar su acción siguiendo con fidelidad la trayectoria de Jesús que anuncia y ofrece la salvación de Dios generando salud integral**. Además hay una convicción profunda que nos acompaña: **la necesidad urgente de recuperar en las comunidades cristianas la conciencia de su misión sanadora, y la importancia pastoral de entender y construir la comunidad cristiana como fuente de salud integral**.

### 1. La salvación de Dios ofrecida como salud

Podemos decir que Jesucristo es el anuncio y el ofrecimiento de la salvación de Dios bajo forma de salud. Este es un dato fundamental que determina toda su acción evangelizadora y del que ha de arrancar nuestra reflexión. Toda la actuación de Jesús queda resumida en la memoria de la primera comunidad de esta manera: Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él (Hch 10,38). La presencia de Jesús, el mensaje que anuncia, los gestos que realiza están orientados a promover vida y salud. Esta acción sanadora de Jesús no es algo secundario sino el rasgo que mejor caracteriza al Enviado de Dios. Cuando el Bautista pregunta por el Cristo, sólo recibe esta respuesta: Los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Noticia (Mt 11,2).

Las curaciones que Jesús opera a nivel físico, psicológico o espiritual son el símbolo más expresivo, la parábola más gráfica de la salvación que Jesús aporta, la experiencia donde mejor se condensa e ilumina el sentido de toda su acción salvadora. Por eso, Jesús no realiza curaciones de manera arbitraria o por puro sensacionalismo, sino como una actividad que conduce a los enfermos, los humillados, los abatidos a experimentar la salud como Buena Noticia de la salvación de Dios. Pero no hemos de pensar sólo en las curaciones. Es toda la actuación de Jesús la que promueve salud integral: su condena de los mecanismos inhumanos, discriminatorios y destructivos de la sociedad judía, su resistencia y rebeldía contra tantos comportamientos patológicos de raíz religiosa, su lucha por crear una convivencia más solidaria y fraterna, su ofrecimiento del perdón reconciliador de Dios que libera a las gentes de la culpabilidad y la ruptura interior, su ternura hacia los maltratados por la vida o la sociedad, su ayuda para recuperar un corazón más limpio y atento al Espíritu de Dios, su llamada a liberarse del miedo y la inseguridad para vivir desde una confianza absoluta en el Padre. En realidad, las tradiciones evangélicas nos describen a Jesús como alguien que pone en marcha un profundo proceso de sanación tanto individual como social: El Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido (Lc 19,10)<sup>1</sup>. Por eso, el cuarto evangelio entiende toda la praxis de Jesús como “biofilia”,

## Las cargas se acomodan caminando

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase



L	A	R	L	M	E	C	O	C	G	M
E	N	D	O	A	A	C	E	I	L	O
N	O	N	Q	U	M	L	O	E	O	E
L	T	R	B	U	E	P	J	E	R	N
E	S	A	E	M	M	A	A	R	I	I
C	T	A	I	L	F	N	B	R	A	O
E	I	H	N	U	E	I	E	Z	A	M
T	O	U	E	A	L	D	D	P	U	O
N	S	R	D	A	D	E	N	N	R	O
E	A	F	U	A	E	:	D	A	C	U
G	I	D	A	D	D	O	E	E	C	L

**Frase Anterior:** Ojalá que todos seamos llamados bienaventurados por cumplir la voluntad del Padre

## EVANGELIO (Mt 5,13-16)

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del clemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.»

Jesús se dirige a los que han sido llamados a la gracia del seguimiento del crucificado. *Vosotros sois la sal de la tierra*. Son el bien más noble, el valor supremo que posee el mundo, sin ellos la tierra no puede seguir viviendo. Es la sal la que conserva la tierra; esta vive gracias a estos pobres, despreciados y débiles que el mundo rechaza. Cuando ataca a los discípulos destruye su propia vida y, oh milagro, son precisamente estos desgraciados los que posibilitan a la tierra que pueda seguir viviendo. Esta “sal divina” conserva su eficacia. Penetra toda la tierra. Es su sustancia. Los discípulos no son orientados sólo al reino de los cielos, sino que se les recuerda su misión terrena.

«Vosotros *sois* la sal». No: vosotros tenéis que ser la sal. No se deja a la elección de los discípulos que quieran o no ser sal. Tampoco son llamados para que se conviertan en sal de la tierra. Lo son, quieran o no quieran, por la fuerza de la llamada que se les ha dirigido. Vosotros *sois* la sal. Sería un error querer equiparar la sal con el mensaje de los apóstoles, como hacen los reformadores. Estas palabras se refieren a toda su existencia, en cuanto se encuentra fundamentada por la llamada de Cristo al seguimiento, a esa existencia de la que de la que hablaban las bienaventuranzas. Quien sigue a Cristo gracias a su llamada, queda totalmente convertido en sal de la tierra. La tierra tiene que ser salvada por la comunidad, sólo la comunidad que de ser lo que es se pierde sin salvación. La llamada de Jesucristo le obliga a ser sal o a quedar aniquilada, a seguirlo o a ser destruida por la misma llamada. No existe una nueva posibilidad de salvación. No puede existir.

No solamente la actividad invisible de sal, sino el resplandor visible de la luz se ha prometido a la comunidad de los discípulos por la llamada de Jesús. «Vosotros sois la luz». No: tenéis que ser la luz. La vocación los ha convertido en luz. Ahora están obligados a ser una luz visible; al contrario, la llamada no estaría con ellos. Lo mismo que dice de sí; yo soy la luz, dice a sus discípulos.